

Cuatro vientos

La flor de la resistencia maya:
Álvaro Mena Fuentes

Del K'ooj: **Pedro Uc**

Ojatasca

La Jornada

Sierra Rarámuri:
para reactivar la conciencia
por **Guillermo Palma**



**Zapatistas:
con la libertad
en los ojos**

Retratos:
Gildardo Magaña

- Contra los pueblos indígenas, la peor ofensiva en la historia moderna
 - Programas de gobierno y meditaciones en turno: como si nadie se acordara de Atenco
 - Tribu yaqui: todo por la defensa del agua
- Aterrizan en NY las fiestas de la sierra veracruzana

ZAPATISTAS: CON LA LIBERTAD EN LOS OJOS

DESDE HACE MÁS de veinte años, en las montañas de los pueblos mayas de Chiapas cabalga la libertad. Muchas veces, sobre todo a raíz de su levantamiento en 1994, vistos con morbo o temor; más veces no vistos ni nombrados por la "opinión pública". Como si con eso dejaran de existir. También de entonces data que fueran admirados con empatía, esperanza, solidaridad y eventualmente participación por organizaciones, grupos y personas de todo México y decenas de países en los cinco continentes, nomás. Y allí entre ellos, no olvidemos, estrenaron las armas de comunicación global instantánea, hoy tan comunes. Eran libertades que se encontraron.

Con una concreta autonomía territorial y de gobierno, en construcción desde diciembre de 1994 —y de inmediato golpeada con una brutal ocupación militar en febrero de 1995—, la experiencia de gobierno y autogestión zapatista evolucionó sin tregua. En agosto de 2003 fueron creadas las Juntas de Buen Gobierno, y los cinco centros de encuentro conocidos antes como Aguascalientes se transformaron en sedes de gobierno regional, o Caracoles.

La ardua tarea colectiva de edificar una vida distinta y posible ha ocupado los días y los años de centenares de pueblos campesinos ancestrales, viejos, modernos o recién creados, de tsotsiles, tseltales, tojolabales, choles, mames, zoques. Municipios y regiones autónomas donde pusieron en marcha sistemas alternativos de salud, educación, producción y comercialización, justicia, debate y decisión colectiva de gobierno. En pocas partes del mundo alguna colectividad —y aquí son cientos de pueblos— puede decir lo mismo.

Muchas veces han ocultado el rostro, pero nunca sus ojos, en un camino a la libertad que no comenzó el primero de enero de 1994. Los tiempos de esclavitud, acasillamiento y manipulación política y religiosa habían quedado atrás. Porque eran libres fue que se alzaron, invocando ahora sí la liberación nacional.

Los años han pasado, atroces y traicionados en todo el país. La corrupción, la violencia, la injusticia, el racismo, la ilegalidad como forma de gobierno, la devastación, el despojo, la expulsión y la cesión de la soberanía al mejor postor representan un desafío definitivo a nuestra libertad como mexicanos, como ciudadanos, como seres humanos. En los ojos de los indios zapatistas, en sus pies plantados sobre la tierra de modo tan poderoso y distintivo, sigue viva una respuesta. Ellos sí han hecho posible la posibilidad, y son libres. ☞

umbra



Gildardo Magaña ha recorrido muchos pueblos zapatistas en Chiapas. A partir de esa experiencia, retrató a las familias de cuatro comunidades rebeldes, una tsotsil de los Altos, otra tseltal, y una más tojolabal, en la selva Lacandona, y una comunidad chol en la zona Norte. Este mes *Ojarasca* ofrece unos cuantos de todos esos notables retratos.

La Jornada
Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca en La Jornada
Dirección: Hermann Bellinghousen
Coordinación editorial: Ramón Vera Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Redacción: Adazahira Chávez
Caligrafía: Carolina de la Peña
Diseño original: Francisco García Noriega
Retoque fotográfico: Alejandro Pavón Hernández
Asesoría técnica: Francisco del Toro
Versión en internet: Dimas Herrera

Ojarasca

DEL K'OOJ

☞ Pedro Uc ☞

ALGUNOS CONCEPTOS DE la lengua maya que comienzan a develarnos sus misterios, nos permiten en sus rendijas ciertas luces penetrantes en las entrañas de la historia, el lenguaje y sobre todo la filosofía; claridades en torno al uso de algunas lógicas en el origen del origen de la lengua de nuestras abuelas y abuelos, que al parecer desarrollaron una dialéctica racional y empírica en la comprensión de su tiempo y espacio que le dio un resultado holístico de su existencia sin ser su propia existencia.

K'ooj es un término-concepto que desconocemos en su primer origen, pero que en su siguiente paso encierra, entre otras, la comprensión de "ser quien no se es" en virtud de que cada quien lleva como carga (carga) un rostro que le ha sido impuesto como un honor, como un deshonor, como un dolor, como una alegría, como una tristeza, como una enfermedad, como una farsa o como una máscara.

K'ooj como lenguaje emic y etic al mismo tiempo, es rostro de honor, es Balam o Ajaw que no es su propio rostro sino el de quien carga su rostro, es decir, de quien va en su representación ante su gente; es el hermano mayor que carga el rostro del padre fallecido ante los hermanitos, ante la comunidad que espera aquel "legítimo" rostro de papá sin ser tampoco el rostro de origen, sino el rostro que cargó por encargo de quienes le dieron origen sin ser ellos el origen.

K'ooj es deshonor y vergüenza cuando quien lo carga o porta ha sido ultrajado o humillado, porque su rostro como lenguaje es el mensaje convertido en imagen, representante o embajador de ese ser real representado en el rostro de quien lo lleva puesto en lugar de él o ella, por lo que decimos en representación del ser sagrado que es el lenguaje maya sublaak u yich (su cara es vergüenza), no es él la vergüenza, es sólo un representante de ella a través del rostro que le ha sido impuesto.

K'ooj es un embajador de ese ente que conocemos con el nombre de dolor, se dibuja en la carne y la piel que en su representación se estira y encoge, hace muecas y aprieta los dientes, cierra violentamente los ojos o los convierte en enormes lámparas; es lenguaje corporal, mensaje que exige lectura, que se interpreta a sí mismo sin ser intérprete.

K'ooj es alegría hecha risa en un rostro que no es su rostro; es rostro revelado y escondido de

ciertos dioses que necesitan ser dignamente representados en un rostro verdadero sin ser el verdadero cuando tienen un orgasmo, por lo que la risa se hace incontinente ante una pulsión de muerte.

K'ooj es el rostro de la enfermedad k'oja'an (le pusieron un k'ooj), quien está enfermo le impusieron un k'ooj, es decir, cumple con un encargo, una tutoría, una representación de alguien que no es él pero que es él en su representación, es el apoderado, es la carta poder; es para que no nos olvidemos de nuestros orígenes, de nuestros superiores; es para darle seguimiento al ciclo de las representaciones, de la hermenéutica de los rostros ocultos y revelados de los dioses en nuestra carne, en nuestros ojos, en nuestros labios; es la polifacética presencia del dios trascendente e immanente que viaja en el vacío y atrapado en el tiempo y en el espacio, en nuestra carne.

K'ooj es una máscara, es el rostro de la farsa, es el teatro, el personaje, el protagonista que no es, el lenguaje, la espiritualidad, el contacto con el origen, con el tiempo; es la verdad hecha mentira, o la mentira hecha verdad, la hipérbole que es en realidad insignificante, el narciso que exige ser leído como inferior en cada una de sus alas extendidas con elevación subterránea. K'ooj es destino y pasado, es dios y humano.

Somos máscara de un origen que seguramente no es de su origen, de un creador sin ser su creador; como máscaras somos una sonrisa, somos un dolor, somos una alegría, somos el rostro de Dios, pero sobre todo, los dignos representantes de la muerte; somos un k'ooj k'ooja'an.

Tal vez por eso, el poeta zapoteco Mario Molina Cruz dice en "Máscaras del mundo": Allá en las tumbas / Las máscaras cansadas se deshacen, / Máscaras que bailan, que sonrieron, / Máscaras que lloraron / Rostros que la tierra pintó. // Tierra, madre de máscaras, / Máscaras blancas, rojas, negras... / Máscaras tiene el mundo, / La máscara blanca se ríe de otras / Ignora que el hueso despoja máscaras / Sólo la tierra las colecciona. (En traducción al maya peninsular, "U k'ojilo'ob yóok'olkaab": Te muknalo'ob / Ku la'abal le ka'ana'an k'ooj'obo' / Letie k'oojo'ob óok'otnajo'obe', che'ejnajo'obe', / Letie k'ooj'ob ok'onajo'obe' / T'aaan icho'ob bo'on tumen le lu'uma', // Lu'ume' u na' k'ooj'ob / Sak, chak, box k'ooj'ob / Yan tu yich yóok'olkaab/ Sak k'ooje' ku che'ejtikuba ti u jeelo'ob / Ma yojel wa le bak'o' ku che'pitik k'ooj'ob, / Chen le lu'um li'isik u jejeláasil'obo') ☞

Pedro Uc Be nació en Buctzotz, Yucatán, en 1963. Desde hace veinte años es profesor de filosofía en el centro Educativo Rodríguez Tamayo de Ticul, Yucatán. Como él dice: "Soy un indígena que lucha por la reivindicación del pueblo maya".

Ojarasca en La Jornada, es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca*, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.
Impreso en: Imprenta de Medios, SA de CV. Av. Cuitláhuac 3353, Col. Ampliación Cosmopolita, México, DF.
suplementojarasca@gmail.com

CONTRA LOS PUEBLOS, LA PEOR OFENSIVA EN LA HISTORIA MODERNA

☞ Gloria Muñoz Ramírez ☞

NADA ES CASUALIDAD en la actual embestida contra los territorios de los pueblos indios en México. Se hicieron con tiempo las leyes para perpetrar el despojo; y ahora se promueven conflictos intercomunitarios para dividir a la población; se organizan consultas amañadas e ilegítimas; el capital trasnacional impone sus reglas al Estado; las empresas constructoras llegan invariablemente custodiadas por fuerzas policíacas e incluso por el ejército, pues solas, lo saben, no podrían introducir la maquinaria con la que depredarán un bosque, realizarán la perforación de una mina, desviarán el agua de un río o se robarán el viento.

Estamos presenciando la peor ofensiva contra los pueblos indios en toda la historia, que en realidad es contra la nación entera, pero como es en sus territorios donde se encuentran los recursos naturales, tan de ellos, es ahí donde se concreta la barbarie que viene con el anuncio del "progreso".

El capital, ni hablar, sí tiene un manual. Un recorrido por algunos estados de la República permite ver lo rudimentario de las estrategias empresariales y de los gobiernos de cualquier filiación. Las implicaciones son macroeconómicas, pero los operadores inician el trabajo de casa en casa, ofreciendo espejitos por oro. Rupestres.

En la misma semana dos historias ejemplificaron el escenario de la confrontación inducida. En Real de Catorce, San Luis Potosí, y en Tepoztlán, Morelos, se pretenden imponer dos proyectos. En el primero las minas y en el segundo una carretera. En ambos lugares les ofrecieron a los lugareños 150 pesos por su beneplácito y por crear un grupo adversario al que se opone al proyecto. En Catorce son los empleados de la mina los que van casa por casa para convencerlos; en Tepoztlán, los trabajadores de la constructora Tradeco son los que "contratan" a gente de dentro y de fuera del poblado para que digan "sí a la autopista".

En la misma semana dos historias ejemplificaron la confrontación inducida. En Real de Catorce y en Tepoztlán se pretenden imponer dos proyectos. En el primero las minas y en el segundo una carretera. En ambos lugares les ofrecieron a los lugareños 150 pesos por su beneplácito y por crear un grupo adversario al que se opone al proyecto.



Las maniobras empresariales y gubernamentales recuerdan al PRI que nunca se fue, pero también a los partidos que llegaron después y perfeccionaron la estrategia. A los pobladores de Real de Catorce les aseguran que "los huicholes les quieren quitar sus tierras" para, literalmente, ponerlos a pelear. Y en una asamblea abierta queda al desnudo la vileza de cinco proyectos mineros que pretenden instalarse en el centro sagrado de Wirikuta, lugar en el que no habitan los wixáritari pero al que peregrinan para recolectar el jikuri (peyote) y para dejar sus ofrendas.

A la asamblea celebrada en Real de Catorce, con la presencia de cuerpos policíacos debido al clima de tensión generado, se presentó una delegación de wixáritari para disipar las dudas. Sebastián Carrillo, presidente de bienes comunales de Bancos de San Hipólito y miembro del Consejo Regional Wixárika, dice: "Amamos la tierra de corazón en estas partes de Wirikuta. Nosotros no venimos a quitarles ni un pequeño terreno. Hay un reconocimiento de que es suyo. Nos quieren poner a pelear, pero les hacemos la invitación de que caminemos juntos".

El foro informativo se pronuncia mayoritariamente por el "no a las minas", pero una a una llegan las personas señaladas por el resto de recibir dinero de las empresas. La decena de personas se distribuye en el auditorio. No se hablan entre ellos, sólo intercambian miradas al momento en que deciden tomar la palabra e increpar al auditorio: "Si no es en las minas, entonces dónde vamos a trabajar". Se les promete la creación de empleos, pero, refutan en el foro, de las tres mil 100 personas afectadas por la minería, sólo 166 personas podrán aspirar a que las contraten, lo cual, evidentemente, no resuelve el problema de falta de trabajo. Además, dice otra, "aquí podemos crear alternativas sin permitir que las minas contaminen nuestra agua y nuestro aire".

A cientos de kilómetros de distancia y con un par de días de diferencia, se intentó celebrar en Tepoztlán una asamblea de comuneros. Al auditorio rodeado de policías llega un contingente de más de 300 personas con carteles que dicen "Sí a la autopista", una ampliación de 21 kilómetros de carretera por 60 metros de ancho, para lo cual se están expropiando, sin consulta ni autorización de los comuneros, 125 hectáreas de territorio de Tepoztlán.

Las personas con carteles llegan y se van juntas, todo el tiempo con ánimo provocador. El comunero Guillermo Hernández explica que los manifestantes ni siquiera son habitantes de Tepoztlán, sino gente que invadió la zona de reserva ecológica El Tescal, ubicada en los límites de Jiutepec y Cuernavaca, y que edificó 14 colonias. Son gente humilde a la que el gobierno del perredista Graco Ramírez promete que les reconocerá como válida la venta ilegal de tierra comunal, acusa.

Las tierras que contempla la ampliación de la carretera son altamente cultivables y pertenecen a la reserva ecológica otorgada en 1937 por el entonces presidente Lázaro Cárdenas. Pero nada de eso importa, como tampoco el hecho de que Wirikuta haya sido incorporado en 1988 a la Red Mundial de Sitios Sagrados Naturales de la UNESCO, y en 1994 declarado Área Natural Protegida.

En estos tiempos son tantos los casos de despojo en territorio mexicano que cuando se termina de hacer una cuenta ya se sumaron más minas, carreteras, centros turísticos, proyectos inmobiliarios y lo que falte. El comisionado para el Diálogo con los Pueblos Indígenas, Jaime Martínez Veloz, es nombrado en no pocas asambleas como "la mano intermediaria", el que llega con el discurso zapatista y acaba promoviendo el divisionismo y la confrontación. Es su trabajo.

Francisco López Bárcenas, abogado mixteco, resume así la situación: "A diferencia de los setentas, en la actualidad ya no son los gobiernos dictatoriales los preferidos por el capital, sino las democracias y, si son multiculturales, mejor, pues cuentan con más legitimidad, y al identificarse con el pueblo garantizan la "paz social", situación que permite al capital financiero imponer más proyectos que a una dictadura nacionalista. Para que este tipo de gobiernos sean funcionales al capital, necesitan una única condición: que no pretendan distribuir equitativamente la riqueza del país entre todos sus habitantes; pueden incluso impulsar políticas de apoyo social, pero no acabar contra el colonialismo que sufren los pueblos" ☞

Fotos: Gildardo Magaña

SIERRA RARÁMURI

LOS URGENTES PROCESOS PARA REACTIVAR LA CONCIENCIA

✎ Guillermo Palma ✎

A LO LARGO DE la historia que podemos contar, vemos que la invasión a las comunidades indígenas no ha disminuido, al contrario, va en aumento; sólo han cambiado las formas. En un principio llegó la cruz junto con la espada y fuimos aceptando poco a poco, sin darnos cuenta, la entrada de una cultura que nos domina, que nos impone sus leyes, sus costumbres, su educación y la explotación de los recursos naturales.

Ante todo esto las costumbres de las comunidades se van modificando y acomodándose a las nuevas maneras de ser rarámuri, pero con esto también se están dejando a un lado —y con el tiempo olvidando— las enseñanzas de los antiguos, toda esta sabiduría se transmite cada vez menos a las nuevas generaciones porque crecen con otras necesidades y aprenden a rechazar lo que es verdaderamente ser rarámuri.

Las esperanzas de los pueblos indígenas están puestas en el fortalecimiento de las regiones que todavía conservan con determinación las enseñanzas de nuestros antepasados. Aunque estas regiones cada vez se reducen en territorio y en autonomía, y si le sumamos el factor tiempo, las maneras propias de ser y estar desaparecerán más pronto de lo que pensamos a pesar de que todavía se tiene cierta fortaleza. Es por eso urgente que se desarrollen procesos para reactivar la conciencia, para fortalecer el aporte de los pueblos originarios.

En un principio la invasión a nuestras tierras fue motivada principalmente por la minería. Después llegaron los proyectos de explotación forestal, educación y castellanización. Ahora nuevamente están entrando los proyectos mineros. En ninguno de los casos fue tomada en cuenta la palabra indígena. Salvo escasas ocasiones, estos proyectos fueron elaborados en lugares lejanos de nuestro territorio, con otro pensamiento, sin reflexionar que se está atentando contra la conservación de los recursos naturales que con tanto respeto hemos sabido cuidar. También desde hace tiempo están llegando un sinnúmero de proyectos gubernamentales a las comunidades “para el desarrollo e integración a la economía nacional de estos pueblos”, pero estos mismos proyectos han servido para fraccionar la fortaleza de los grupos indígenas porque no tenemos los elementos culturales para impedir que estos proyectos dañen nuestra cultura. Nos hacen dependientes de los apoyos y hacen que nos olvidemos de nuestro quehacer y nuestra función en nuestro territorio. Estos proyectos van generando corrupción y abandono al interior de la cultura porque no todos tienen acceso a participar en la elaboración ni en la ejecución de los proyectos.

Llega el turismo que invade los lugares ancestralmente protegidos a nuestra manera. Con la llegada a nuestro territorio de esta forma de hacer economía se ha generado la contaminación de los ríos, el despojo de tierras y, por lo tanto, la migración de las familias afectadas. El indígena ha tenido que aprender dentro de sus posibilidades a luchar contra estas imposiciones, pero una de las dificultades es que el lenguaje en que están hechas las leyes raramente lo podemos entender.

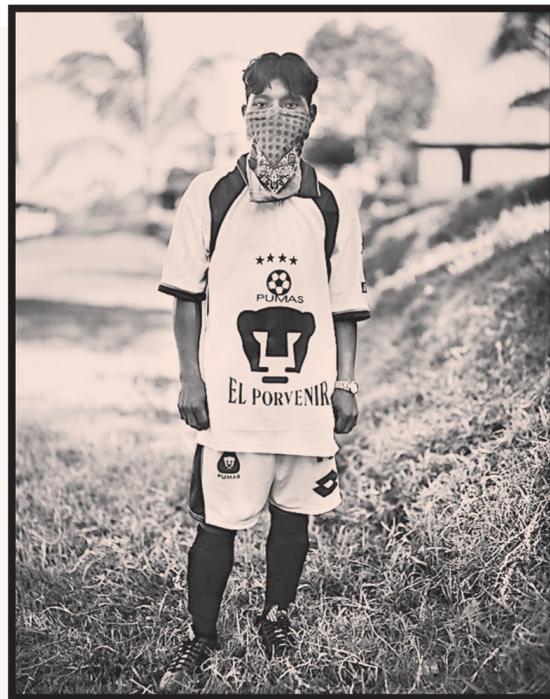
La defensa del territorio con las leyes mestizas va lenta, y por tanto la respuesta también es lenta, al contrario de lo que hace el mestizo que en este tema tiene respuestas mucho más rápidas porque las leyes están hechas en sus propios códigos.

Existe la posibilidad de que el indígena tome en sus manos el derecho que las leyes internacionales le otorgan para defender su territorio, pero sólo unos cuantos están facultados para entenderlas. En este proceso de aprendizaje se tuvo que sufrir una aculturación, y muchas veces el líder indígena letrado ve inútil la defensa del territorio porque “se está defendiendo a un indígena en el atraso”, sin el debido respeto a lo que los antepasados nos enseñaron —y que optaron por una vida sencilla y austera en medio del bosque y la montaña, aprovechando con respeto y responsabilidad lo que el creador nos encargó.

No sabemos si todos estos cambios que están viviendo las comunidades sirven para que la propuesta del mundo indígena sea tomada en cuenta, pero sí sabemos que esta invasión ideológica al pensamiento indígena nos lleva cada vez más al consumo, al de-

A lo largo de estos años ha habido intentos de diálogo y hemos insistido hasta el cansancio que todas las intenciones que afectan a los territorios indígenas sean hechos con la palabra de las propias comunidades, pero el avance de un verdadero diálogo horizontal ha sido escaso.

Guillermo Palma es comunero rarámuri, representante de su pueblo en la Red en Defensa del Maíz, uno de los pensadores que está vinculando a las autoridades rarámuris con el mundo exterior.



terio del mundo en el que vivimos, a la pérdida de nuestros saberes, de nuestros propios sistemas normativos, éticos y morales que funcionan en los espacios y tiempos que vivimos, además contruidos a través de los años y experiencias de nosotros como pueblo.

Ojalá y se tome conciencia de la importancia de valorar a los pueblos, y que los espacios donde se toma en cuenta la palabra indígena no sean solamente lugares donde el indígena hace como que se queja y las instituciones u organizaciones hacen como que escuchan. A lo largo de estos años ha habido cientos de espacios con intentos de diálogo y hemos insistido hasta el cansancio que todas las intenciones que afectan a los territorios indígenas se expresen con la palabra de las propias comunidades, pero el avance de un verdadero diálogo horizontal ha sido escaso. Al final, la mayoría de las veces termina imponiéndose la perspectiva de la cultura occidental y la visión de líderes indígenas con un fuerte componente de aculturación y que le apuestan más a las maneras del mundo mestizo, a sus ideas de desarrollo y progreso.

El respeto a lo distinto puede llevarnos a que este mundo sea más justo. Los pueblos indígenas tenemos mucho que aportar y este mismo respeto a lo diferente puede enriquecer las distintas perspectivas de la gente involucrada en los encuentros interculturales ☞



CUATRO VIENTOS

LA FLOR DE LA RESISTENCIA MAYA ANTE EL DESPOJO

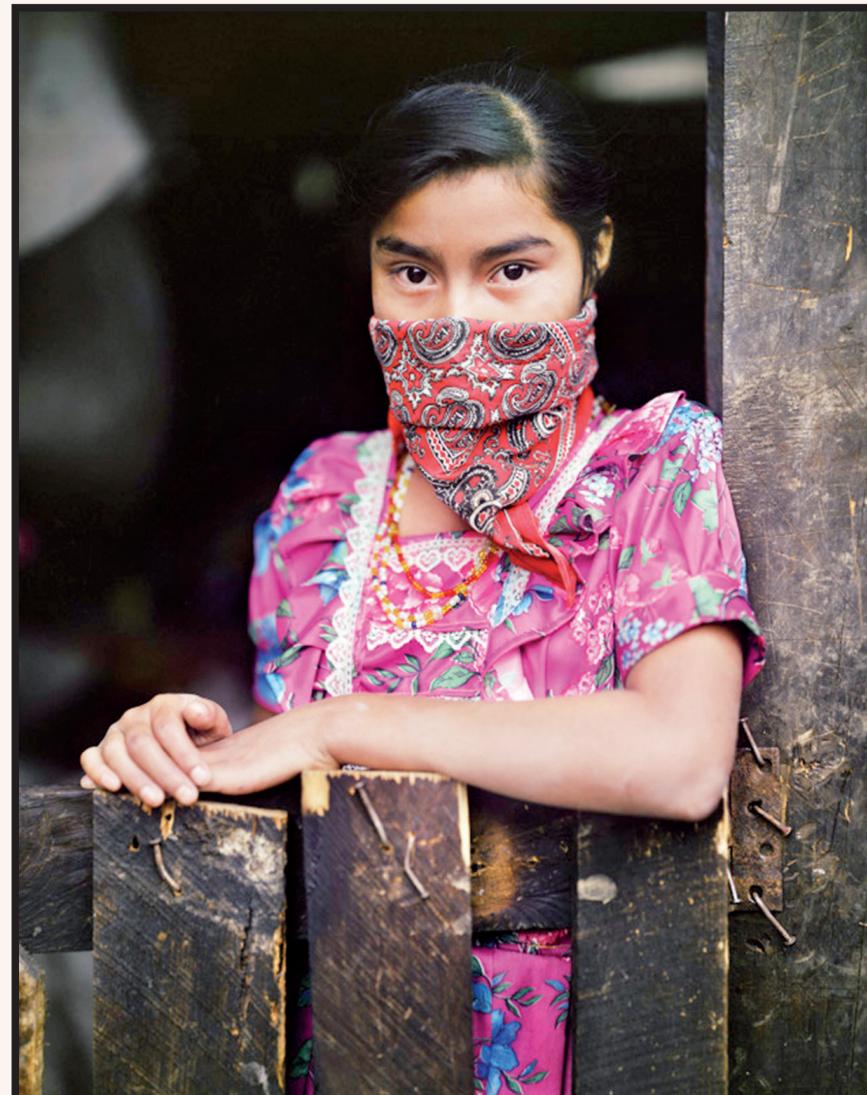
✎ Álvaro Mena Fuentes ✎

Marchita está la vida y muerto el corazón de sus flores y los que meten su jícara hasta el fondo, los que estiran todo hasta romperlo, dañan y chupan las flores de los otros. Falsos son sus reyes, tiranos en sus troncos, avarientos de sus flores. De gente nueva es su lengua, nuevas sus sillas, sus jícaras, sus sombreros; ¡golpeadores de día, afrentadores de noche, magulladores del mundo!

Chilam Balam de Chumayel

DESDE LOS CUATRO vientos que le dan vida a la Península de Yucatán, se escucha una palabra renacida, una palabra que se creía apagada, ocultada, ahogada, que nadie de allá arriba quiere escuchar, porque se han esforzado demasiado en simular que aquí, en estas tierras de nuestro pueblo maya, no pasa nada, que hay tranquilidad y calidez, al grado de rebautizar a Mérida como “ciudad de la paz”. No les basta con haberla llamado antes “ciudad blanca”, presumiendo de quienes la poseen. Tam-

Con el pretexto de modernizar la península argumentando que los mayas somos incapaces de ver la riqueza que tenemos, se sienten con derecho de despojarnos para realizar su tan ansiado desarrollo industrial, turístico, habitacional o agrícola.



bién Campeche y Quintana Roo salen al paso compitiendo por ver quién pacifica mejor su estado, y cuando hablan de esto se refieren sobre todo a pacificar a los que somos mayas; éste es el concepto con que les gusta difrazar el despojo y la represión.

Con este telón de fondo y con el pretexto de modernizar y desarrollar la península de Yucatán, argumentando que los mayas somos incapaces de ver la riqueza que tenemos en nuestro territorio, se sienten con derecho de despojarnos de éste para realizar su tan ansiado desarrollo industrial, turístico, habitacional o agrícola.

En Yucatán lo están haciendo en la comunidad de Holbox, donde Fernando Ponce García, dueño de BEPENSA, se quiere apoderar de 980 hectáreas de tierra para construir un complejo turístico de 600 millones de dólares. Esta tierra se la quitaron a los ejidatarios con engaños y con manipulación de la asamblea ejidal. La misma estrategia que utilizaron en el ejido de Lerma, vecino de la ciudad de Campeche, donde la familia Escalante, los más ricos de la entidad, quiere cobrar con tierras ejidales el avalúo que hicieron de las mismas. El mecanismo de despojo fue el mismo: comprar autoridades, dividir y manipular la asamblea ejidal. El objetivo también fue el mismo: construir en esas tierras un Country Club.

En Campeche la historia se repite en toda su periferia. La comunidad de San Antonio Ebulá, también vecina de la ciudad de Campeche, tenía más de cuarenta años habitándola; había una escuela, casa de salud, etcétera. Hasta que una madrugada, sin previo aviso, llegó Eduardo Escalante con tractores y policías para destruir y despojar a las familias que ahí vivían. Apareció con un título que le concedía la propiedad sobre esas tierras. El gobierno le dio la razón.

Las historias de despojo se repiten una y otra vez en la Península de Yucatán y tenemos la claridad de que todos los casos no son hechos aislados, sino una estrategia, un mecanismo de despojo creado para quedarse con todos los recursos que tenemos como pueblo maya. En Yucatán 70 por ciento de los cenotes son propiedad privada, utilizados como sumideros de granjas de cerdos o como atractivo turístico de algún hotel. La selva es otro de sus objetivos. El ejido de Hopelchén, Campeche, se encuentra peleando por 100 mil hectáreas de su ampliación forestal que se ubica en la selva de Calakmul, lo cual fue arrebatado con engaños a la asamblea ejidal. Ahora quienes se quieren quedar con ese territorio pretenden usarlo para adquirir bonos de carbono y hacer un centro eco-turístico, y los que engañaron a la asamblea ejidal fueron los mismos que orquestaron el despojo de Holbox, curiosamente.

Lo último que ha sucedido es el secuestro policial de cuatro integrantes de la comunidad de Conhuas, municipio de Calakmul, quienes se encontraban dando el servicio de transporte a los turistas que van a la zona arqueológica de Calakmul. Los habitantes de Conhuas, en respuesta, decidieron bloquear el acceso a la zona hasta que fueran liberados sus compañeros. El asunto se inició porque la carreta de acceso atraviesa 12 kilómetros del ejido que el gobierno ha querido comprar en varias ocasiones y con diferentes métodos a lo que la comunidad se ha negado, porque la tierra no se vende. Ahora el gobierno del estado de Campeche ha amenazado con ser “más duro” la próxima vez, como si detener sin orden de aprehensión, violencia y amenazas no fuera grave, para personas que lo único que quieren es poder trabajar con dignidad.

Éstos son algunos de los casos que suceden en estas tierras mayas donde según los gobiernos no pasa nada. Pero hay tantos lugares y tantas personas que se resisten cuando el mal gobierno y los empresarios ponen a funcionar su mecanismo de despojo, y donde la palabra de los pueblos se comienza a escuchar, la dignidad comienza a florecer. La dignidad es el último rincón donde los que somos indígenas hacemos florecer la resistencia. En Holbox, en San Antonio Ebulá, en Lerma, en Hopelchén, en Conhuas, y a lo largo de toda la península de Yucatán, hay personas que luchan; no han logrado “pacificarnos”, aunque así quieran creerlo.

Desde los cuatro vientos de la península se comienzan a escuchar voces de indignación, de coraje, de lucha, para fortalecer y dibujar entre todos nuestra flor llamada resistencia ☞

Álvaro Mena es indígena maya, integrante de la Organización Toojil Xiimbal y Ka Xuktal Much Meyaj de Hopelchén, Campeche.

Fotos: Gildardo Magaña

COMO SI NADIE SE ACORDARA DE ATENCO

✎ Ramón Vera Herrera ✎

QUE URGE IMPEDIR el despojo y la devastación de las comunidades y las regiones del país a manos de las corporaciones es ya incontrovertible, al punto que nadie, ni siquiera los funcionarios del gobierno en turno, lo puede soslayar.

Pero suena muy raro que se insista en que el incumplimiento de las promesas hechas por los gobiernos anteriores es un atraso histórico, cuando en el panorama completo del ataque global se expresa y sistemática la imposición de los programas de desarrollo: cuando incluso se imponen los mecanismos para que la consulta “responda a los estándares internacionales de consulta”, “ahora que el Convenio 169 tiene rango constitucional”, como nos dicen los funcionarios de la “administración”.

Por todo el país, la población india, mestiza o de origen europeo sufre la imposición de carreteras, todo tipo de megaproyectos, sobre todo de minería, la certificación obligatoria de la tierra, del agua, las semillas y hasta de una ascendencia “originaria”. Se condicionan los recursos en tanto se acepte el paquete completo de programas, la atención a la salud es rampante en su discriminación al punto de que mueren mujeres indígenas parturientas porque se les negó la atención. El gobierno insiste en fragmentadores programas como Procampo u Oportunidades, en la mentada Cruzada contra el Hambre —hoy impugnada hasta por el Instituto Federal de Acceso a la Información (IFAI)—, en sus paquetes tecnológicos con semillas, fertilizantes y plaguicidas, y ahora en el requisito de ofrecer en prenda la tierra propia (individual, ejidal o comunal) a cambio de la oportunidad de que alguna compañía le acoja para grandes negocios siempre y cuando la gente cumpla con las leoninas condiciones para asociarse. Van por todo.

Por eso la gente se enoja de que —ante la andanada de ataques contra la población en general, enorme montaña interminable— el comisionado para el Diálogo con los Pueblos Indígenas, Jaime Martínez Veloz, vaya de región en región cantando las loas de los Acuerdos de San Andrés, y les narre por enésima vez cómo fue que esos panistas traicionaron todo lo que se había logrado; pregonando además que hoy el actual secretario de Gobernación es sensible a las demandas de los pueblos indios y que esa secretaría de Gobernación, junto con las comunidades, tienen que enfrentar los problemas “utilizando los documentos republicanos que tenemos a nuestro alcance para estar en condiciones de que lo que se brinde sean condiciones de construcción de un marco de institucionalidad”. Gobernación insiste en que los proyectos mineros —uno de los aspectos a los que les están dando especial énfasis— “en los hechos no le están regresando nada al país y menos a los pueblos indígenas”. Y ¿cuál es la propuesta? Reparto de beneficios “justo”, pero antes acatar el procedimiento de consulta incluido en el Protocolo de Actuación recién publicado por la Suprema Corte de Justicia, “donde se establecen con toda claridad los procedimientos de la consulta previa, libre e informada que se debe realizar en cada proyecto que se pretenda realizar”.

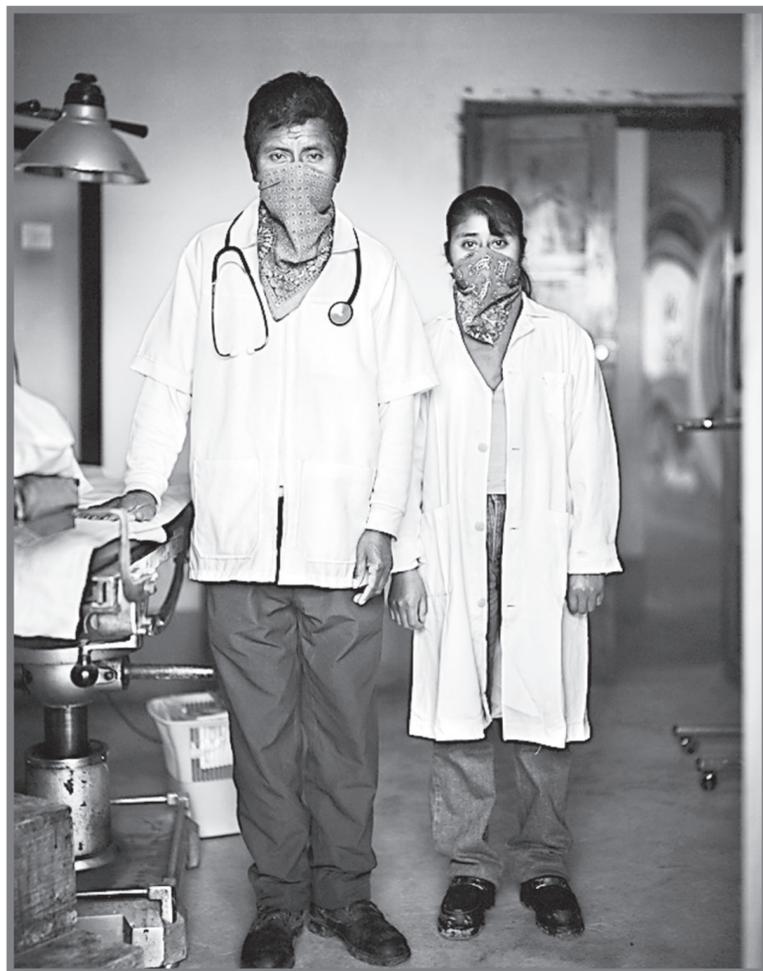
Para Gobernación la solución a los problemas es ejercer el mecanismo de la consulta, y así “armonizar” con los organismos internacionales. Si no tuviéramos el panorama completo de la actuación corporativa y gubernamental tal vez uno caería en la ilusión absurda de pensar que el nuevo gobierno revolucionario institucional sí resuelve.

Como bien afirma el Colectivo de Abogados Solidarios CAUSA, “Las consultas públicas o los mecanismos de consulta pública en general, y para distintas materias, no coinciden con las consultas relacionadas específicamente con pueblos y comunidades indígenas, independientemente de la materia sobre la que versen estas últimas. Sólo las consultas relacionadas con pueblos y comunidades indígenas se rigen por el Convenio 169 de la OIT y por el reciente Protocolo de la Suprema Corte de Justicia. El resto de las supuestas consultas en general se rigen por la reglamentación específica de cada materia y pueden substanciarse de los modos más diversos y contradictorios. Pero toda esta reglamentación es definida por el Estado. La confianza en los protocolos de implementación de consultas tratándose de

pueblos y comunidades indígenas, en el reconocimiento del valor jurídico de tratados internacionales como el 169 de la OIT y, en general, en la reciente reforma al artículo 1º de la Constitución en materia de derechos humanos, implica una apuesta insostenible a favor de un Derecho desgarrado y ajeno a los intereses de los pueblos y comunidades indígenas y a las necesidades reales de la ciudadanía y la población en su conjunto”.

Lo que es lo mismo, afirmar en las regiones afectadas por la minería que todo se resolverá si los pueblos indígenas contestan una consulta es, una de dos: o dejar en indefensión al resto de la población que no cuenta con esos mecanismos, o activar una maquinaria imparables de fragmentación que confronte a los consultados que se negaron, con los no consultados que decían que sí a las minas. En los hechos, de una manera irresponsable, pienso yo, el gobierno está activando sendos mecanismos, sobre todo porque, como afirma Raymundo Espinoza, abogado de CAUSA: “Martínez Veloz, en su cargo, no posee capacidad resolutoria ni capacidad alguna para aprobar o detener obras o concesiones. Su única capacidad es de intermediación”, lo que termina siendo un mecanismo para facilitar las cosas y orientar a las comunidades para que legalicen los despojos de sus territorios y riquezas, y tal vez reciban alguna compensación, siempre insuficiente. El resultado es la desmovilización y la división de las regiones, ya no digamos las comunidades.

Este asunto de la consulta es sólo una muestra de la política que el gobierno de Enrique Peña Nieto emprende “amigablemente” como si nadie se acordara de Atenco y la manera brutal en que se está imponiendo el aeropuerto que casi nadie quiso en ese territorio. Los remiendos que propone son cruzadas contra el hambre promoviendo la comida chatarra, asociación entre campesinos pobres y grandes consorcios (como si eso fuera posible), reparto de beneficios como si la minería no destruyera los espacios de todo el pueblo mexicano, programas de gobierno que atentan contra el tejido social y consultas sin peso real, porque están diseñadas para operar en una desigualdad estructural que ayuda a legitimar el desvío de poder: esa conducta sistemática por la que el gobierno le abre margen de maniobra a las corporaciones mientras obstaculiza que la gente logre justicia para sus exigencias y derechos ☞



Fotos: Gildardo Magaña

CLAVES PARA LA DEFENSA DEL AGUA

✎ Adazahira Chávez ✎

LO ÚNICO QUE pedimos es vivir en paz y que dejen de robar el agua. Si nos plantamos en la carretera es porque por la vía legal no los hicimos entender, y a la sentencia de la Suprema Corte la acompañamos con esta medida de presión para garantizar que se haga efectiva”, declara Mario Luna, secretario de la autoridad tradicional de

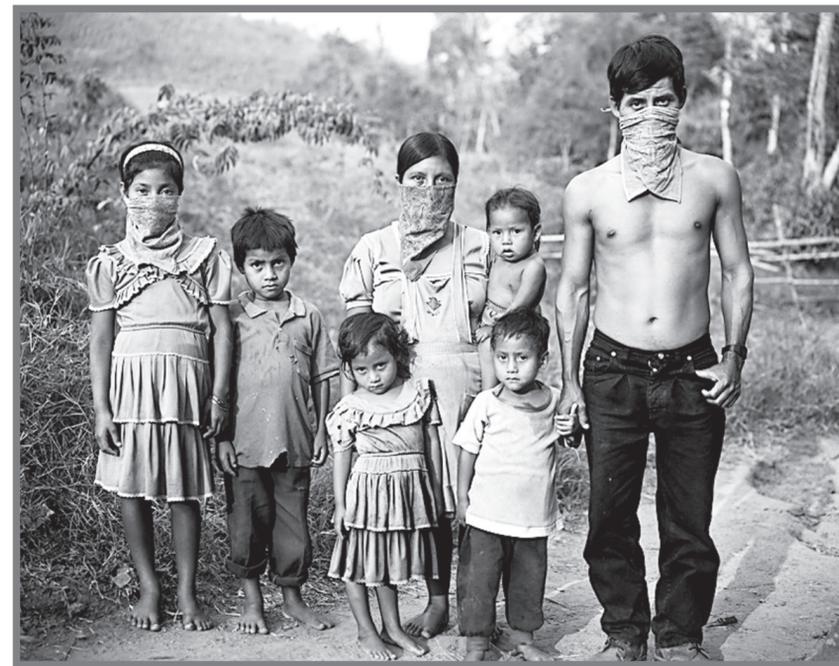
Vícam, en medio del anuncio, por parte de los yaquis, del endurecimiento de sus acciones para detener el Acueducto Independencia.

Los yaquis que encabezan la defensa de su agua —el general Lázaro Cárdenas les reconoció en 1937 la propiedad del 50 por ciento de los volúmenes de la presa La Angostura, más los escurrimientos y aguas no controladas que ahora alimentan a la presa El Novillo— decidieron ir por la vía legal y ganaron la cancelación del Manifiesto de Impacto Ambiental (MIA). Sin embargo, el incumplimiento de la sentencia de la SCJN y la extracción de agua iniciada en mayo hacen que se levanten voces en los pueblos que señalan que el camino está equivocado. “A pesar de que obtuvimos sendos triunfos en la vía legal, el gobierno está demostrado que no está dispuesto a acatar las leyes”, resume el secretario de Vícam.

“Hace años que no teníamos enfrentamientos de esta manera”, recuerda Mario Luna. En 1937, los yoeme se alzaron en armas cuando Lázaro Cárdenas inauguró la primera presa que extrajo agua del Río Yaqui, pero “afortunadamente imperó la cordura en las autoridades y reconocieron el derecho al agua”.

El mensaje que el poder ejecutivo envía con el incumplimiento de su propia ley no es bueno, advierte Luna. “El triunfo aparente, cuando la Corte nos reconoció el derecho como pueblo indígena, en los hechos no existe, y se pone en riesgo el equilibrio de poderes que debe existir. La victoria que obtuvimos a través del poder judicial queda reducida a nada con la omisión del ejecutivo”, acusa el yaqui.

La Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat), a través de la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente (Profepa), debió cancelar el MIA que permite la realización de la obra. Ahora, el gobierno estatal debe pedir un manifiesto nuevo que otorgue el derecho de audiencia al pueblo yaqui. El plazo de cumplimiento para las instancias federales se venció a inicios de agosto y el



gobierno estatal sigue extrayendo agua, por lo que la tribu promueve un incidente de desacato y notificará a la SCJN.

Si no se cumple a cabalidad la sentencia, la tribu acudirá a Naciones Unidas y a la Corte Interamericana de Derechos Humanos. “De ahí ya no queda más que la defensa física y el enfrentamiento contra las fuerzas de la represión”, advierte el secretario. Por eso, indica, la Red contra la Represión y La Sexta del EZLN realizan una campaña de concientización internacional.

Un hecho no consumado. El pueblo yaqui comenzó su defensa legal antes de que iniciaran las excavaciones, pero el acueducto siguió, describe Luna. Las obras complementarias —como las potabilizadoras y la conexión a la red de agua de Hermosillo— no avanzan, asegura el secretario de Vícam, pues pusieron tubos hasta el parque industrial solamente y el presupuesto ya se terminó.

En la primera fase de operaciones, “de cinco tubos lograron conectar dos a reservorios intermedios —que son a donde se llevan el agua extraída ilegalmente de El Novillo”. La operación, además de para hacer pruebas, tiene fines propagandísticos, pues el gobernador Padrés alega que la ciudad ya depende en un 80 por ciento del acueducto, lo que “es totalmente falso”, asegura Luna, pues no están conectados los reservorios a la red de agua potable ni al acueducto.

Reactivación de grupos de choque. El gobierno, además de no cumplir la sentencia, fomenta la violencia contra los defensores del agua al interior y al exterior de la tribu, pero hasta el momento su estrategia no ha funcionado.

Los voceros de las autoridades tradicionales de Vícam denunciaron, en la primera semana de agosto, provocaciones por parte de un grupo de yaquis afines al gobierno de Guillermo Padrés. Estos grupos no son nuevos, “son grupos antagónicos que el gobierno revivió pensando precisamente que nosotros avanzaríamos en la vía legal”, relata Luna.

En 2011, el sector liderado por Francisco Delgado Romo y Jesús Moroyoqui —profesores bilingües— logró aglutinar a la mayoría de las autoridades tradicionales contra la toma de la carretera en Vícam que buscaba evitar la operación del acueducto. “Amparados en la guardia tradicional de Lomas de Guamúchil, pidieron la represión contra los manifestantes”, indica Mario Luna. “Esos mismos grupos de choque, aunque debilitados, solos y sin autoridades tradicionales que los respalden, siguen operando” y pues se sienten protegidos.

Pero promover oposición interna no es lo más grave que realizan los grupos. El riesgo es la confrontación física y armada. Los yaquis avisaron en la periferia de algunos pueblos “a grupos de personas armadas, en vehículos pickup”, de la mano de Delgado y Moroyoqui, indica Luna, quien considera que el objetivo es desestabilizar al movimiento y provocar enfrentamientos internos para “presentarse como víctimas”, pues la guardia tradicional fácilmente los puede someter, valora el yaqui. “Esto demuestra que no están dispuestos a perder lo que ganaron a la mala”. En otro frente trabajan los “operadores directos del gobierno, como Ernesto Argüelles”, informa Luna, quienes incitan a las autoridades del pueblo de Rahum a enfrentarse con los defensores del agua.

El gobierno estatal implementó una campaña mediática, acusa Luna, con el propósito de enfrentar a los pobladores de Hermosillo y Ciudad Obregón y de promover amparos colectivos contra la resolución favorable a los yaquis, lo que “afortunadamente” no prosperó. Por el contrario, la sociedad civil de Cajeme, Guaymas y Hermosillo proporciona alimentos a los yaquis que se mantienen en el bloqueo carretero desde hace dos meses.

La clave de la resistencia. Para mantener el bloqueo carretero de dos meses con los pueblos unidos, la fórmula yoeme es “sujetarnos a la normatividad interna y acudir a los mayores para preguntarles cómo han sorteado momentos tan difíciles”, define Mario Luna. Los ancianos recomendaron disciplina, y “hemos hecho todo lo posible porque nuestras tropas estén subordinadas a los ordenamientos de los mayores, con todo consensado e informando inmediatamente a la comunidad”.

El otro ingrediente para aguantar es la solidaridad. “No nos han dejado solos, pues la gente reconoce que hay una deuda histórica con nuestro pueblo y además está la legitimidad de la lucha y la defensa de la vida. La solidaridad se muestra con quien tiene razón”, señala Luna, quien reconoce el acompañamiento y llama a que continúe “hasta que pase este trago tan amargo para la tribu yaqui” ☞

¡ATERRIZAN EN NUEVA YORK MÚSICA Y FIESTAS DE LA SIERRA VERACRUZANA

✎ Cinthya Santos Briones ✎

página
fórmula

HAN PASADO MÁS de dos décadas desde que salieron los primeros migrantes mestizos, otomíes, nahuas y tepehuas de la Sierra Norte veracruzana rumbo a Nueva York llevando consigo su lengua, su cultura y su música. Asentados en distintos barrios en Queens y Bronx, han buscado un espacio físico que les permita organizarse mediante sus comunidades de origen, tradiciones y parentesco. Recrean así procesos de identidad que les ayudan a mantener sus tradiciones en la vida transnacional.

Desde 2011, inmigrantes de distintas localidades de la Sierra Madre Oriental comenzaron a organizarse y formar en Nueva York bandas de viento y tríos de huapango, lo que permitió realizar dos de sus fiestas principales, el Carnaval y la fiesta de Santa Cecilia.

En años recientes, las representaciones socio-culturales de los migrantes veracruzanos en Nueva York han tomado real importancia para la organización al interior de sus comunidades, transmitiendo tradiciones, creencias y costumbres más allá de la frontera. La música funge como símbolo de identidad y como puente entre las comunidades de origen y destino.

Así lo relata Natalio Félix, otomí de Pie de la Cuesta, Texcatepec: “Antes de que se organizaran las bandas de viento no había mucha comunicación con los paisanos, rara vez nos reuníamos, y ahora en cada baile uno se encuentra puro veracruzano”.

Al crearse la primera banda de viento, Sangre Azteca, otros músicos se alentaron para formar en 2012 agrupaciones como Nuevo Amanecer y Unión Veracruzana. Salir del anonimato significa confrontar la despectiva generalización que asume a los migrantes mexicanos indocumentados como simples trabajadores, sin pasado ni historia y sumergidos en la pobreza, mostrando que son verdaderas comunidades ricas en tradiciones.

Hace tres años, a raíz de la formación del trío Huapango Renovado de Veracruz, los otomíes de Texcatepec comenzaron a celebrar, a finales de noviembre, la fiesta de Santa Cecilia. Y aunque no es como en su pueblo, basta un apartamento en Queens para recrearla y que convivan los paisanos y compartan comida tradicional al son de versos y coplas.

Juan Reyes, músico de jarana y ayudante de cocina en un restaurante chino, comenta: “Esta celebración allá en la Sierra se organiza con meses de anticipación, hay un encuentro regional de bandas y comida durante varios días. En Nueva York no la podemos hacer como allá, pero aún así, es importante recordar esta tradición”.

Estos encuentros fortalecen las redes sociales de paisanaje dentro las comunidades migrantes. Hace poco, refiere Reyes, “nos enteramos que había otro trío de huapango de allá de la Sierra y empezamos hacer amistad, cuando falta algún músico nos comunicamos con ellos para echarnos la mano”.

Años atrás, Raymundo Jiménez, de Tetlilco, municipio de Zontecomatlán, había formado los tríos Los Diferentes de la Sierra y Los Amigos de la Sierra, con los que subió algunos videos a YouTube. En 2012, comenzó el Trío Pasión Juvenil, al lado del jaranero Armando Castro y el violinista José Yáñez.

En Nueva York, cuenta Raymundo, “hay muchos paisanos que les ha llamado la atención ser músicos y apenas se están formando. Yo provengo de una familia de huapangueros, mi padre fue un afamado músico, conocido como el mejor violinista de Zontecomatlán. Y aunque mi pasión es la música, trabajo en una tienda de productos europeos en Queens”.

La mayoría de los músicos veracruzanos se emplean en restaurantes, carwash, jardinería, construcción, mercados, tiendas de abarrotes. “Ser músico sin papeles no es fácil, uno tiene que trabajar en otra cosa para mantener sus sueños, pues hay que comprar los instrumentos y los trajes. Sales de trabajar cansado y corres a los ensayos. No obstante, vemos que con el tiempo podemos vivir de esto, a nosotros ya nos contratan para tocar hasta judíos y rusos”, relata.

El bar El Rodeo, en Astoria, Queens, se ha convertido en un espacio de distracción y encuentro para muchos migrantes veracruzanos que gustan de escuchar los vientos y los tríos de huapango. El progresivo asentamiento de migrantes indígenas de la sierra veracruzana ha estimulado la demanda de bailes y fiesta comunitarias. Además de tocar en bares, los músicos son contratados para amenizar cumpleaños, bautizos, quinceaños, bodas y primeras



Danzantes de Veracruz en Times Square, NY. Foto: Cinthya Santos Briones

comuniones. Entre corridos, cumbias, boleros, huapangos y rancheras se escuchan canciones que hablan de la vida en las comunidades y el abandono a sus seres queridos.

Tanto las bandas de viento como los tríos cuentan con el apoyo de la productora musical Almas Gemelas, a cargo de Arnulfo Alejandro, un mixteco de Oaxaca que ha promovido a los músicos veracruzanos ayudándolos recibir mayores contratos para bailes y conciertos.

En septiembre de 2012, los migrantes de Zacualpan y Zontecomatlán fueron invitados a participar, por primera vez, en el desfile mexicano del 15 de septiembre, que se organiza anualmente en la avenida Madison en Manhattan. “La primera ocasión que nos animamos a salir con máscaras, capotes y la banda fue en el festival del 15. No obstante, en esa ocasión sólo bailamos como 4 horas porque la policía no permitía más tiempo. La gente se quedó con ánimo y de ahí nos alentamos para organizar el primer carnaval de la sierra veracruzana”, comenta Alberto.

El 25 de mayo de 2013 se llevó a cabo el primer carnaval de la sierra veracruzana en Nueva York en el salón de San Judas, en el alto Manhattan. Asistieron unas 800 personas de distintas comunidades de Tlachichilco, Zacualpan, Zontecomatlán, Huayacocotla, Ilamatlán, Texcatepec y Benito Juárez. “La celebración del carnaval nos emocionó mucho. Bailamos y escuchamos nuestra música un día entero. Vino gente desde la Sierra y, ‘paisanos’ de otras parte de Estados Unidos como California, Carolina del Sur y Texas”, comenta Miguel Ángel Monter, uno de los organizadores.

La difusión de la música y las fiestas tradicionales en Nueva York se han intensificado con las redes sociales. Los eventos son anunciados en Facebook. “Por el trabajo, es casi imposible reunirme con amigos de mi comunidad, sólo sé de ellos por el Face; ahí es donde me he enterado de tocadas y fiestas. Tenía 10 años de no escuchar una banda de viento”, refirió Herminio, otomí que trabaja como jefe de cocina en un restaurante coreano.

Mediante su identidad colectiva los veracruzanos han rediseñado nuevas formas de transmisión y reproducción de su cultura. La inserción de sus fiestas y su música en la vida transnacional se afianza en un nuevo proceso que conjuga el cambio y la continuidad de las comunidades migrantes ☞